

El Ramonense.

Año II

SAN RAMON, OCTUBRE 26 DE 1902

N.º 46

Director y propietario:
Nautilio Acosta

EL AVANCE DEL COLOSO

Somos admiradores del rápido progreso que ha alcanzado la patria de Washington y Franklin y no lo somos menos de las grandiosas instituciones que allí al amparo de la libertad florecen, pero al propio tiempo comprendemos cuán errado es el alcance q' en estos últimos años pretenden darle á la doctrina de Monroe los modernos estadistas de la Gran República. Ya no es "América para los americanos" sino "América para los norteamericanos" lo que éstos anhelan y apetecen: diganlo si no las declaraciones de los periodistas yankees, lo mismo que la actitud asumida últimamente por el Gobierno de dicha Nación en los asuntos interiores de Colombia. Cabalmente en los cablegramas de estos días hemos leído uno que dice poco más ó menos lo q' sigue: "los Estados Unidos deben ahora hacer sentir su influencia material en Centro y sur América" ¿De qué influencia material se trata? ¿Han estado ó están acaso las repúblicas del Istmo y las del Sur de nuestro continente bajo el protectorado de país alguno? ¿No son ellas por ventura tan soberanas e indepen-

dientes como la q' puebla las vastas comarcas limitadas por el río San Lorenzo y por el Bravo?

Claramente se ve q' el espíritu de expansión y de dominio se ha desarrollado en los Estados Unidos de un modo tan extraordinario y alarmante que ya no es posible que ante él las repúblicas hispano-americanas permanezcan cruzadas de brazos esperando invidias el "está escrito" de los agarenos fanáticos que al siniestro resplandor de la cimitarra pretendieron imponer á medio mundo las fatalísticas doctrinas del Korán. Tiempo es ya de que los gobiernos que dirigen los destinos de los pueblos de nuestra rata piensen maduramente en los medios de conjurar la ruidosa tempestad que se avecina. Divididas como están nuestras pequeñas repúblicas tendrán que pasar como los samnitas bajo las Horcas caudinas de la fuerza y resignarse á ver desgarrado su seno por las potentes garras del Aguila que ayer no más vencía en Santiago de Cuba al antiguo y temible León hispano; pero unidas por alianzas y tratados y más que todo por los lazos de la sangre, de la religión y de la lengua, bien podrán á cualquiera hora hacer respetar su soberanía y su existencia libre é independiente, bien podrán apercibirse para defender llegado el caso con las armas en la mano el territorio bañado tantas veces con la sangre de sus libertadores y sus héroes. Recordemos que Grecia unida rechazó en combates gloriosísimos la in-

vasión formidable y al parecer invencible de los persas, mas no bien hubo caído en brazos de la discordia y de las guerras interiores que la desangraron y debilitaron por extremo, vióse ¡ay! unida al carro triunfal de las conquistas realizadas por el Magno.

El *ubi bene ibi patria* es un lema corruptor y autipatriótico. Decid á un español que olvide la tierra que el Ebro y el Guadalquivir fecundan; convenced á un alemán de que su país no es el más hermoso, aguerrido y simpático de Europa; impedid á un francés que sienta hervir de júbilo su sangre al oír el himno marcial y sublime de la Marsellesa; haced que un austriacense en suelo extraño no sea víctima del fastidio y la tristeza causados por nostalgia inmensa.... y cuando después de haber realizado estas cosas imposibles hayáis tambien logrado arrancar del alma humana los sentimientos á cuyo influjo se han llevado á cabo los más grandes heroísmos y las acciones más nobles y abnegadas, exclamad ¡oh partidarios del cosmopolitismo! que allí donde uno está bien, allí está también su patria.

Creén algunos que si los yankees llegasen á extender su dominación á estos lugares, tendríamos el oro en abundancia y habría trabajos y empresas en los cuales hallaríamos la manera de vivir con toda holgura. Ese es á nuestro juicio un grande y lamentable error: cierto que en tal caso los capitalistas norteamericanos necesitarían trabajadores para sus empresas, pero esos trabajadores no serian connacionales nuestros, puesto que ellos habrían menester hombres que entendiesen su lengua y que tuviesen ojalá su mismo carácter y costumbres. Fuera de eso ¿no sa-

lemos acaso cómo han tratado los yankees á los infelices portorriqueños? ¿queremos cuál fué el resultado de la reclamación que ha poco se le hizo á nuestro hermano el Salvador? ¿no ha llegado á nuestros oídos el rumor de lo que pasa en las Filipinas? Y aun cuando con el dominio de los Estados Unidos ganáramos en riqueza y bienestar ¿qué vale, preguntámas, el engrandecimiento material comparado con la pérdida de nuestra soberanía y la paulatina y completa extinción de nuestra raza? Si desgraciadamente esto sucediese, quedaría nuestra querida Costa Rica borrada para siempre del número de los países autónomos y libres de la tierra y les cabría á nuestros descendientes la misma suerte que les ha cabido á los desgraciados anorígenes que viven en las márgenes del Frio.

Un rayo de esperanza cruza ahora no obstante nuestra mente. Quizá el establecimiento del Tribunal de Arbitraje que según las cláusulas del tratado de Corinto está llamado á dirimir las cuestiones que en lo sucesivo se susciten entre las Repúblicas centroamericanas, sea tal vez un paso firme y seguro dado en el sentido de estrechar y robustecer cada día con más vigor los vinculos de confraternidad é intereses que las unen para que con el tiempo lleguen todas á ser una entidad política fuerte y respetable. Aliadas luego Centro América, Méjico, Chile, la Argentina.... Realmente el patriotismo exige que las diversas nacionalidades de origen español, sacrificando sus odios y rencores en aras de su libertad é independencia y en previsión de futuros y probables acontecimientos constituyan cuanto antes un núcleo fuerte y poderoso ante el cual se estrelle misera-

blemente toda tentativa que tenga por objeto arrebatarnos los derechos que tienen como naciones soberanas y libérrimas.

Puede ser que nuestra imaginación nos haya llevado más lejos de la realidad, puede que hayamos lanzado afirmaciones exageradas ó expuesto pareceres con los cuales no estén de acuerdo muchos de nuestros indulgentes y bonévulos lectores, más si declaramos que al expresar lo que antecede sólo hemos tenido en mira unir nuestra débil voz á la de los esclavizados escritores que como Masferrer y otros han señalado el peligro que cual ave negra se cierne ya sobre el horizonte político de los Estados latinos de la América.

San Ramón, 22 de Octubre de 1902

PERSEO

FAUSTINO MONTES DE OCA

¡ Cayó el democrata valiente! Desapareció ya el hombre de carácter entero, el enérgico soldado de la idea republicana, el individuo de quien, cual de Bayardo, puede decirse que era el "caballero sin miedo y sin tacha".

¡ Qué triste, qué doloroso es ver hundirse en el abismo de ese mar sin orillas llamado eternidad á los ciudadanos que como nuestro amigo Montes de Oca constituyen el baluarte de las patrias libertades, la roca incommovible en que se esrellan las turbias aguas del imbécil y ciego despotismo, la alta y empinada cumbrera adonde no llega ni llegar podría la ola corruptora del servilismo y la abyec-

ción infames!

Laberioso como pocos, se internaba en las barrancos y espesuras de las selvas para llevar después con el sudor de su frente el pan á su esposa y á sus hijos; patriota distinguido, víctima fué de los avances del Poder, pero jamás ante él bajó su frente altiva; Diputado, enérgica protesta brotó de sus labios cuando vió que la farsa política sustituía al régimen severo de la ley; republicano de corazón, ansiaba para Costa Rica una era de verdadera libertad, la cual fué siempre el ideal nobilísimo de su alma y la preocupación constante de su vida toda.

¡ Plegue al Cielo que una felicidad sin fin sea el premio otorgado á un alma tan grande y hermosa como la de don Faustino, y quiera el Eterno conceder á la esposa y familia del honrado y digno ciudadano algún lenitivo á su hondo y justísimo pesar!

S. Ramón, 21 de Octubre de 1902

PERSEO

RATERISMO

No encontramos esta palabra en el Diccionario de la Real Academia Española, pero la usamos para designar con ese nombre el vicio social que tiene por objeto apoderarse en pequeña escala de lo ajeno. Es verdaderamente admirable el incremento que dicha costumbre va tomando en el pueblo costarricense: ya es á una señora á quien le sacan del bolsillo el dinero que lleva al Mercado para comprar su diario, ya un campesino que se encuentra sin sus alforjas, y por con-

GACETILLAS

siguiente, sin lo que tenían dentro de ellas, ora un agricultor que no recogió su cosecha de maíz ó de frijoles porque otros llegaron primero, ó bien un comerciante estafado al que se le dio una moneda de cobre de un céntimo como si fuera una de diez. Todo esto pasa, podríamos casi asegurar diariamente. Claro. Se encuentra tan cómodo aprovecharse uno del fruto de los sudores del vecino, que bien vale la pena arriesgarse á cometer un pecado más.

El raterismo tiene adeptos en todas las clases sociales: tan ratero es el hijo del rico que se introduce en el cercado ajeno á comer naranjas, jocotes y otras frutas para satisfacer un deseo ó un capricho, como lo es el hijo del pobre que va á un cafetal á hurtar un racimo de plátanos con que alimentarse dos ó tres días él y toda su familia.

Se ratea en todas las edades: ratea el chiquillo, ratea el hombre, ratea el viejo.

Este vicio ha echado profundas raíces en el pueblo y no sólo se ha desarrollado en las poblaciones sino también en el campo. Robar por lo menos es más fácil que trabajar.

Tenemos ya una ley para combatir el alcoholismo, necesitamos otra para exterminar el raterismo. De lo contrario, cuando el ratero se convierta en vandalo, cuando el vicio que dejamos apuntado sea el vandalaje, en cada casa habrá necesidad de una ametralladora, en cada finca, de un armamento y en cada cintura un revolver. Y no es exageración.

MINOS

Preguntas: qué habrá al fin de remate de las galleras? Se les cobra á los bulioneros patente ó impuesto por ejercer su comercio?

Una obra de verdadera utilidad por cierto es el Diccionario geográfico de la república de Costa Rica que se está editando en la imprenta nacional y cuyo autor es don F. F. Noriega. Agradecemos mucho el envío del primer cuaderno.

El lures tomaron los guardias que están en esta, en la botica de José Zúñiga una garrafa que contenía 8 litros de alcohol que dicen ser clandestino.

Errata: al corregir las pruebas de este número se nos pasó inadvertido un error garrafal: tal fue el *ubi* en vez de *uni* que aparece en la locución latina de la 2^o plana. Esperamos que los lectores disimularán este descuido involuntario nuestro.

De placemos están los maestros como que del 1^o de diciembre en adelante no se les cobrará la suscripción al "Boletín de las escuelas primarias," sino que éste circulará gratis entre ellos.

LA MUJER ANTE LOS HOMBRES.

Terrible es la violencia del mar aborotado, terrible el fuego, terrible el torbellino de los torrentes, terrible la miseria, terribles otros mil azotes, mas nada tan terrible como la mujer.

Eurípides

La mujer es un bello defecto de la Naturaleza.

Shakespeare